

*Los militares en la literatura chilena*

El nombre de Olegario Lazo Baeza (1878-1964) está definitivamente encardinado a las letras nacionales con la publicación de estos *Cuentos Militares*, presentada recientemente por Zig-Zag. No crea el lector que estamos ante una obra póstuma. La labor literaria de nuestro escritor se remonta a 1922 con la publicación de *Cuentos Militares*, a la que sucedieron más tarde *Nuevos Cuentos Militares* (1924), *El Postrer Galope* (novela, 1951), *Hombres y Caballos* (1951) y *Complot* (1957).

Lazo aparece en esta edición en sus reales dimensiones, ya que junto a las narraciones ya conocidas, "El Padre" por ejemplo, hay otras que hemos leído por primera vez. Estos *Cuentos* salen del corazón y van al corazón, pues Lazo en cada uno de ellos vuelca la emoción de un escritor viril, sensible y exuberante en elementos pictóricos, enamorado de una profesión digna y llena de grandezas, que vivió desde 1896.

Un desgraciado accidente lo alejó físicamente de las filas, pero su espíritu quedó anclado en las filas de nuestro ejército, en donde anidan las virtudes y defectos, inherentes a toda empresa manejada por hombres.

La gran mayoría de los chilenos observamos desde la platea la vida militar. Admiramos su bizarría en los desfiles patrios, deseamos que nuestra juventud ingrese a sus filas para que se "hagan hombres", cosa muy importante en estos días de confusiones tan sospechosas y protestamos en más de una ocasión por el presupuesto del Ministerio de Defensa, para exigir a renglón seguido una actitud viril en nuestros hombres de armas, cuando alguien se atreve a invadir cobardemente nuestra angosta faja de tierra.

Escribir sobre "cosas militares" no es tarea fácil. Quien lo haga, sólo podrá cumplir con su cometido cuando haya vivido en carne propia los pro y los contra de un modo peculiar de ser y pensar, tan lleno de aristas. Nosotros, los vulgares, vemos la vida militar desde la calle. Nos falta la visión clara y el contacto directo, que Lazo nos entrega con la maestría que críticos nacionales y extranjeros le han reconocido.

La narración de nuestro cuentista es rica en contenido humano, un contenido que tal vez es desconocido para la mayoría de los chilenos. Admiramos en él la gracia narrativa, el arte singular de un narrador sin pretensiones, que ejerce su oficio con la serenidad de quien sólo anhela proyectar su mundo de vivencias hacia el campo inexplorado de los que nada o muy poco conocen de la vida militar.

Estos *Cuentos Militares* no son lo que los profanos podríamos creer. Hay narraciones muy bien estructuradas. Cumplen con todas las reglas de la preceptiva literaria, comienzo-medio-fin. ¿Nada más? Y ¿nada más?

Cuando el lector lee alguno de estos *Cuentos Militares*, experimenta una sensación muy "sui generis". Alone, amigo y admirador del escritor ya fallecido, habla con sinceridad y admiración cuando escribe en el prólogo de esta edición:

"Puesto en cierta invisible balanza, ese solo breve cuento, equilibra gruesos y petulantes volúmenes amazacotados de suficiencia vanidosa".

Alone es sentimental y hace alusión a "El Padre", extraordinaria narración literaria, que ciertamente tiene cabida en cualquier antología. Pero el crítico del "decano" hace excesivo hincapié en lo meramente estético. Nosotros preferimos acercar el corazón a estos *Cuentos Militares*. Sin duda ninguna que Lazo no cierra los ojos ni está en pugna con la verdad. Fue militar y a pesar de todos los pesares lo fue. Los amó, los amonestó, los auscultó con ojo certero, los observó como escuela de orden, rectitud, abnegación y sacrificio. Es lo que todos pensamos y si esto no fuera verdad, no iríamos con nuestros hijos a verlos desfilar en las Fiestas Patrias.

Olegario Lazo es un artista y un hombre militar. Conoce su oficio, sabe captar y transmitir el dinamismo de sus vivencias, intuye el no sé qué de un conscripto o el ambiente complejo y arrogante de la oficialidad. Un caballo, un fracasado o un jorobado, el miedo de casarse, el *Turco*, la yegua "Loica", o el *Capitán Garín* le dan material más que suficiente para narrar en breves trazos un relato simple, emotivo y dinámico, que se cierra al final con un candado. Es la maestría del que sabe cuándo empieza, por qué hay que embelesar al lector "ideal", cómo hay que interesarlo y de qué manera es posible dejarlo contento. Esta técnica cuentística Lazo la maneja a la perfección y en tal grado que al finalizar ciertos "cuentos", no es posible seguir adelante. En este caso el punto final magistralmente colocado.

Lazo valoriza una ecuación que nos es por demás atrayente: *hombre-bestia*. ¿Simpatía ancestral, tenebrosa verdad de Jung o hermosa realidad de convivencia?

Nuestro narrador ocupa un sitio muy destacado en la historia literaria chilena. No es un cuentista más, uno más de esos que pululan sin control en las letras nacionales. Lazo, como escribe acertadamente el prologuista Alone: "fundó un género, dio sus normas y con su ejemplo abre un manantial vivo que no se agotará"

En verdad en él se realiza la *difícil facilidad* que Maupassant sólo reconoce en los favorecidos por los dioses, no muy generosos por cierto en este orden de realizaciones. No es el caso detenernos en distingos y disquisiciones bizantinas sobre el particular. El hecho cierto y reconocido por todos es que Lazo maneja con maestría el interés, lo pictórico y humorístico, el dramatismo enlazado con lo afectivo y la perfección formal de la narración, no exenta, en algunas ocasiones, de cierto ritmo marcial, armonía que como hermoso telón de fondo proporciona brillo y atracción al relato.

La disciplina militar le inyectó algo muy propio de la auténtica técnica literaria: saber marchar derechamente al objetivo, al final, al desen-

lace. En sus cuentos no pierde el tiempo, camina con paso firme, observa con penetración, se compenetra hondamente del asunto y lo plasma con verdad y emoción.

No advertimos en estos *Cuentos Militares* compromisos ideológicos de ninguna especie. El escritor va directamente al asunto y su literatura sana y viril no es otra cosa que la expresión de un espíritu selecto, ajeno a las tontas vanidades intelectuales, más repudiables que las otras.

Lazo, hombre sencillo, humilde y generoso, ejemplo para tanto escritor-cillo pedante y aquejado de publicidad barata, se retrata de cuerpo entero al decir:

"Son mis tardíos balbuceos literarios. No sé cómo están. Buenos o malos, se los entrego al público antes de que el tiempo cubra de espesa bruma el horizonte de mis recuerdos".

Un día cualquiera el capitán Lazo Baeza sufrió un accidente. Un papel sacado de un canasto por el viento encabritó su cabalgadura. Cayó al suelo, la gente gritó, la entereza del militar se sobrepuso y en *Hombres y Caballos* (1951) nos dejó el testimonio de su ser, que en toda su obra se nos aparece tridimensional: militar, escritor y hombre.

Esta edición de Zig-Zag debemos apreciarla en lo que realmente vale. No estamos haciendo la apología por compromisos, aunque nos ligue una sincera amistad literaria con sus hijos escritores Hugo y Jaime.

Lo que nos interesa es destacar la personalidad de un maestro en la narración chilena, que por dicha del destino supo desconocerse.

¡El que se humilla será ensalzado!

F. D. D.

*Ibero-América (Su historia y su cultura)*, de AMÉRICO CASTRO. Third (revised) edition, 1966. Holt, Rinehart and Winston, N. Y. 258 pp. + 259-322 de vocabulario inglés-castellano.

Este libro de D. Américo Castro aspira a ser un manual claro y elemental para el estudiante de Estados Unidos que se interese por los estudios iberoamericanos. El término Ibero-América del título fue elegido para significar tanto lo hispano como lo luso-americano. Un léxico inglés castellano en las páginas finales del libro señala de un modo inequívoco el destinatario que tuvo presente el autor al escribirlo.

El lector iberoamericano no encontrará, por lo mismo, novedades en cuanto a los datos manejados. Más bien notará ausencias y excesiva síntesis. Sin embargo, el libro podrá ser leído con enorme provecho por